

tuvo como resultado verbos simples de movimiento direccional en las lenguas descendientes).

En resumen, el presente estudio representa una contribución sobresaliente al estudio del cambio léxico y semántico dentro de las lenguas romances. Es, ante todo, un excelente ejemplo de cómo el maridaje entre un corpus histórico rico y representativo del fenómeno a estudiar, por un lado, y unas bases teóricas sólidas y confirmadas empíricamente de forma independiente a nivel interlingüístico, por otro, puede producir un resultado de utilidad tanto para los lingüistas diacrónicos como para aquellos interesados en el desarrollo de la teorías de cambio lingüístico o en su aplicación a otras lenguas. Específicamente para el campo de la lingüística neolatina, el trabajo de Stolova es un elocuente recordatorio de que aún queda mucho por explicar en el estudio de la transición del latín a las lenguas romances, y ofrece un ejemplo a seguir a la hora de acometer dichos estudios, trascendiendo la simple acumulación de datos y avanzando hacia una verdadera explicación de los factores internos y externos que participan en el cambio lingüístico.

Israel Sanz-Sánchez
West Chester University of Pennsylvania (PENNSYLVANIA, EE.UU.)
ISanz-Sanchez@wcupa.edu

Wahnón, Sultana, ed.

Perspectivas actuales de hermenéutica literaria: para otra ética de la interpretación. Granada: Universidad de Granada, 2014. 184 pp. (ISBN 978-84-338-5704-0)

Este libro es el primer resultado de un interesante proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y los Fondos Estructurales de la Unión Europea titulado “Actualidad de la hermenéutica. Nuevas tendencias y autores”. Editado por Sultana Wahnón, se trata de un volumen colectivo donde tienen cabida relevantes aportaciones de cuatro autores diferentes entre los que se encuentra la responsable del mismo. Heredero de los trabajos aparecidos en *El problema de la interpretación literaria* (2009), donde se defendía el desarrollo de una hermenéutica literaria en el siglo XX, este libro atiende a diversas cuestiones que son, hoy, objeto de debate en la producción hermenéutica.

La introducción del volumen, que corre a cargo de la editora del mismo, es toda una declaración de intenciones. En él Sultana Wahnón reivindica, sin disimulos, el lugar protagónico que los temas y problemas vinculados con la interpretación siguen ocupando en los albores del nuevo milenio donde es posible detectar nuevas tendencias. Para ello

lleva a cabo, a modo de pórtico, un recorrido panorámico por la más reciente bibliografía que da cuenta de lo que la autora llama el “actual conflicto de hermenéuticas”. En este recorrido ocupa un lugar destacado las obras procedentes del ámbito francés, “que es con el que este volumen establece un particular diálogo” (p. 6), entre las que destacan *Herméneutique: textes, Sciences* (1997) de J. M. Salanskis, F. Rastier y R. Scheps, *Explication-Compréhension. Regards sur les sources et l'actualité d'une controverse épistémologique* (2003) editado por Nathalie Zaccä-Reyners, *Les herméutiques au seuil du XXIème siècle. Évolution et débat actuel* (2004) a cargo de Ada Neschke-Hentschke o el texto del pensador francés Yvan Éliassalde del año 2000 titulado *Critique de l'interprétation*. Además, no se olvida la autora, en esta introducción, de las aportaciones españolas más recientes a la reflexión sobre hermenéutica. Entre ellas especial atención merecen los trabajos vinculados a los estudios literarios como los de José Manuel Cuesta Abad con *Teoría hermenéutica y literatura (El sujeto del texto)* del año 1995, Fernando Romo Feito con *Hermenéutica, interpretación literatura* (2007), Robert Caner con *Gadamer, lector de Celan* (2009) o los estudios derivados del proyecto *El problema de la interpretación literaria en el pensamiento europeo del siglo XX*

(2007-2011) dirigido por la coordinadora del volumen que nos ocupa.

El primer capítulo, de Wahnón, se centra en las relaciones entre hermenéutica y teoría literaria, como su título nos indica. En su primera mitad se lleva a cabo una pormenorizada revisión de la situación actual de los estudios literarios en torno a dos ejes, a saber, “De la teoría literaria a la teoría: balance de un pasado reciente” y “De la hermenéutica al hermeneutismo”. En el primero advierte la autora, con prudencia, del riesgo que los estudios literarios vienen corriendo, desde finales del siglo XX, de no atender suficientemente a lo que ha de ser su principal objeto de estudio que son las obras literarias, a fuerza de utilizar enfoques procedentes de las más variadas disciplinas que ha propiciado una peligroso desinterés por la literatura como objeto de reflexión teórica. En el segundo eje, de título revelador, la autora transita, reflexivamente, por el camino que el “paradigma hermenéutico” ha recorrido desde su irrupción en los estudios literarios a finales del siglo XX y la peripecia de este. Consciente de que nunca ha sido una “corriente dominante”, bien por los excesos positivistas de antaño bien por las más recientes posturas supernihilistas, Sultana Wahnón aboga por lo que “Dilthey llamó la posibilidad del comprender” (p. 47). Para ello realiza, en la se-

gunda parte de este primer capítulo, una serie de “Sugerencias a contracorriente para los estudios literarios” que sentarían las bases de una ética de la interpretación de raíz clásica (diltheyana y habermasiana) que permitiría atender adecuadamente a las dos principales tareas de los estudios literarios, la crítica y la teórica. Con el fin de sustentar esta propuesta la autora acude a algunas primeras figuras del pensamiento literario del siglo XX, a saber, P. Ricoeur, M. Bajtin, Adrian Marino o T. Eagleton en un loable, y aun necesario, intento de revitalizar los estudios literarios que, por una lado, han de centrar su atención en la obra de arte verbal y, por otro, adquieran un “compromiso con la *interpretación*” (p. 63).

El segundo capítulo, firmado por Denis Thouard, es una versión ampliada y revisada de «Qu’est-ce qu’une ‘herméneutique critique’?», aparecido en el año 2002 en la revista *Methods. Savoirs et textes*. En él se aborda, desde una perspectiva filológica, en qué debería consistir una hermenéutica crítica entendida esta en clara oposición a la llamada hermenéutica “filosófica” sostenida por Gadamer en la medida en que la primera “pretende rehabilitar la función del juicio y reivindica la legitimidad de un método” (p. 67). Thouard, en este jugoso trabajo, presenta las posturas mantenidas por Peter Szondi

y Jean Bollack, en sus respectivos intentos de recuperar la dimensión filológica en la lectura de los textos, para, finalmente, llegar a algunas conclusiones sobre los conceptos filosóficos implícitos en una potencial «hermenéutica crítica». Para llevar a cabo esta tarea recorre, en primer lugar, la propuesta de Szondi de una «hermenéutica material» con todos los inconvenientes que el adjetivo de la citada denominación genera y el carácter paradójico de su propuesta que, por una lado, intenta recuperar una hermenéutica literaria pero, por otro, renuncia a buscar su argumento en la filología para desplazarse hacia la filosofía crítica. El segundo epígrafe de este capítulo reflexiona sobre la propuesta de Jean Bollack y su contribución a una hermenéutica crítica. Reconocido, legítimamente, como el representante de una “hermenéutica filológica”, el francés no elabora una teoría de la interpretación explícita sino, más bien, un método de lectura de manera que su aportación no profundiza en el campo de la filosofía y mantiene, pues, una relación muy particular con la hermenéutica en tanto teoría. En una línea más cercana a la propuesta de Bollack, el autor del capítulo cierra el mismo con un tercer apartado donde apuesta decididamente por una hermenéutica crítica que tenga por objeto la individualidad de las obras.

El tercer trabajo, de Robert Caner-Liese, mantiene un interesante e intenso diálogo con el precedente. Después de una didáctica introducción donde justifica sobradamente la consideración de Lutero como inaugurador de la modernidad hermenéutica en su intento de “recuperar la letra”, el autor de este capítulo se acerca a la hermenéutica material de Peter Szondi cuyo objetivo sería “recuperar la materialidad lingüística de la obra literaria sin perder la conciencia de la historicidad tanto del objeto como de la propia actividad interpretativa” (p. 110). Para llevar a cabo semejante labor parte Szondi de las aportaciones de Schleiermacher y Hegel así como, ya en el siglo XX, de las filosofías del arte de Lukács, Benjamin y, especialmente, de Adorno, modelos teóricos todos ellos recorridos sucinta, pero sagazmente, por Caner. En el segundo y tercer apartado de su trabajo, el profesor de la Universidad de Barcelona aborda la hermenéutica crítica de Denis Thouard y la hermenéutica filológica de Jean Bollack a quienes considera herederos del proyecto de Szondi. En la atención prestada a estos dos autores puede el lector descubrir algunas repeticiones inevitables respecto al capítulo precedente que, lejos de resultar redundante, aporta otra perspectiva, frankfurtiana en este caso, sobre en qué debería consistir una hermenéutica crítica. Caner, sin

duda, se muestra abierto en la medida en que aboga por la posibilidad de encontrar “otros sentidos posibles” (p. 144) en el texto que vayan más allá de la pura filología sin caer en la arbitrariedad.

El capítulo que cierra el volumen, de Blanca Fernández García, se centra en la aportación de Carlo Ginzburg, y su *paradigma indiciario*, a la interpretación de textos literarios. El modelo de conocimiento del historiador italiano, nos dice la autora, se sustenta en la ausencia del objeto de estudio y en la dificultad para llegar a él y su característica fundamental, que lo vincula a la hermenéutica, es su especial interés por la singularidad individual en la medida en que no solo habla de ella sino también de la norma de la que se escinde en mayor o menor medida. Además, la vinculación de Ginzburg con la cuestión hermenéutica aparece justificada por la consideración del paradigma indiciario, por parte de algunos, como una metodología “detectivesca” (p. 155) útil para la interpretación de la literatura. Sometido a algunas revisiones críticas, como la que llevó a cabo Denis Thouard, la autora del capítulo demuestra las posibilidades que ofrece el método ginzburgeano en el análisis de textos artísticos para lo que se sirve de los trabajos del italiano sobre Stendhal y su *Rojo y Negro*. Reconoce Blanca Fernández en

sus conclusiones que el *paradigma indiciario* está regido por una suerte de arbitrariedad en la elección de los elementos del texto dignos de ser considerados que, a la postre, quedan dependientes de la sagacidad del intérprete. Sin embargo, precisamente en este escollo descubre la autora el interés del método en tanto “es capaz de reconocer las brechas o los vacíos que estos [*indicios*] dejan y que no por el hecho de que escapen a su racionalidad, son menos válidos” (p. 178).

En definitiva, la obra reseñada resulta un interesante puzle de cuatro piezas, perfectamente encajadas, imprescindible para aquellos que quieran estar al tanto de las últimas tendencias de la hermenéutica literaria a la par que avanza, como su subtítulo indica, una sugerente propuesta para “otra ética de la interpretación”.

M^a Paz Cepedello Moreno
Universidad de Córdoba
fe2cemom@uco.es